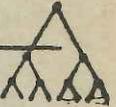


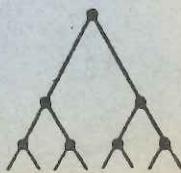
**TEXTOS DE REFERENCIA DE  
JACQUES LACAN**

*Mayéutica*   
institución psicoanalítica  
**BIBLIOTECA**  
2C-106

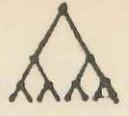
**Georges Canguilhem**

**¿QUE ES LA PSICOLOGIA?**

Cuadernillo N°3

*Mayéutica*   
institución psicoanalítica

GEORGES CANGUILHEM

Mayéutica   
Institución psicoanalítica

BIBLIOTECA

¿QUE ES LA PSICOLOGIA?

15

Traducción: EDUARDO D. LUXARDO

Revisión: LUIS LISJAK

---

ROBERT PAGES

ALGUNAS OBSERVACIONES

Traducción: LUIS LISJAK

---

La conferencia de G. Canguilhem fue pronunciada en el Colegio Filosófico, en Paris, el 18 de diciembre de 1956. Fue publicada en la Revista de Metafísica y Moral, 1958, nº 1, p. 12-25.

Algunas observaciones de R. Pagés es el texto de su intervención al finalizar la mencionada conferencia.

Publicación destinada a circulación interna, para miembros de Mayéutica Institución Psicoanalítica.

"(...) la psicología que ha descubierto los medios de sobrevivirse en los servicios que ofrece a la tecnocracia; o incluso, como concluye con un humor verdaderamente swiftiano un artículo sensacional de Canguilhem: en una resbalada de tobogán desde el panteón a la prefectura de policía. Así, es en el nivel de la selección del creador en la ciencia, del reclutamiento de la investigación y de su mantenimiento, donde la psicología encontrará su fracaso."

LACAN, Jacques: La ciencia y la verdad.  
En Escritos I, Ed. Siglo XXI, México,  
1980. pag. 344.

La pregunta "¿Qué es la psicología?" parece más perturbadora para todo psicólogo de lo que es para todo filósofo la pregunta "¿Qué es la filosofía?". Porque para la filosofía la respuesta a la pregunta por su sentido y por su esencia mucho más que definirla, la constituye. El hecho de que la pregunta renazca incesantemente carente de una respuesta satisfactoria es, para quien desearía llamarse filósofo, una razón de humildad y no una causa de humillación. Pero para la psicología, la pregunta por su esencia o, más modestamente, por su concepto, plantea también la existencia misma del psicólogo en la medida en que, al no poder responder exactamente sobre lo que él es, se le vuelve muy difícil responder sobre lo que él hace. No puede entonces más que buscar, en una eficacia siempre discutible, la justificación de su importancia como especialista, importancia de la cual él no se lamentaría para nada, pero que como tal, generaría en el filósofo un complejo de inferioridad.

Al decir que la eficacia del psicólogo es discutible, no es nuestro propósito decir que ella es ilusoria; deseamos simplemente remarcar que esta eficacia está sin duda mal fundada, en tanto no hay pruebas de que ella se deba a la aplicación correcta de una ciencia; vale decir, en tanto que el estatuto de la psicología no esté determinado de manera tal que se la deba tener por algo más y mejor que un empirismo compuesto, literalmente codificado, para los fines de la enseñanza. De hecho, de numero-

Los trabajos de psicología se obtiene la impresión de que mezclan una ética sin exigencia, una filosofía sin rigor y una medicina sin control. Filosofía sin rigor: porque son eclécticos bajo pretexto de objetividad; ética sin exigencia: porque asocian experiencias etológicas no criticadas -la del confesor, la del educador, la del jefe, la del juez, etc.-; medicina sin control: puesto que de las tres clases de enfermedades más ininteligibles y menos curables, las enfermedades de la piel, enfermedades de los nervios y enfermedades mentales, el estudio y el tratamiento de las dos últimas ha provisto desde siempre a la psicología de observaciones e hipótesis.

Luego, parece que al preguntar "¿Qué es la psicología?" uno se plantea una pregunta que no es ni impertinente ni fútil.

Durante mucho tiempo se ha buscado la unidad característica del concepto de una ciencia en la dirección de su objeto. El objeto dictaría el método utilizado para el estudio de sus propiedades. Pero esto era, en el fondo, limitar la ciencia a la investigación de un dato, a la exploración de un dominio. Cuando se reveló que toda ciencia produce más o menos su dato y se apropia, por este hecho, de aquello que se llama su dominio, el concepto de una ciencia fue teniendo progresivamente más en cuenta la descripción de su método que de su objeto. O, más exactamente, la expresión "objeto de la ciencia" ha recibido un nuevo sentido. El objeto de la ciencia no es más, solamente, el dominio específico de sus problemas, de obstáculos a resolver, es también la intención y la mira del

sujeto de la ciencia, es el proyecto específico quien constituye como tal una consciencia teórica.

A la pregunta "¿Qué es la psicología?" se puede responder haciendo aparecer la unidad de su dominio, a pesar de la multiplicidad de proyectos metodológicos. Es a esta clase que pertenece la brillante respuesta dada por el profesor Daniel Lagache, en 1947, a una pregunta formulada en 1936 por Eduardo Claparède(1). La unidad de la psicología es aquí buscada en su definición posible, como teoría general de la conducta, síntesis de la psicología experimental, de la psicología clínica, del psicoanálisis, de la psicología social y de la etnología.

Prestando atención, sin embargo, uno se dice que tal vez esta unidad se asemeja más a un pacto de coexistencia pacífica concluido entre profesionales, que a una esencia lógica obtenida por la revelación de una constante dentro de una variedad de casos. De las dos tendencias entre las cuales el profesor Lagache busca un acuerdo sólido: la naturalista (psicología experimental) y la humanista (psicología clínica), se tiene la impresión que la segunda le parece tener mayor peso. Es esto lo que explica sin duda la ausencia de la psicología animal en esta revista de las partes del litigio. Ciertamente, se entiende que ella está comprendida dentro de la psicología experimental -la cual es en gran parte una psicología de los animales-, pero ella está allí incluida como material sobre

(1) La unidad de la psicología. P.U.F., Paris, 1949.

el cual aplicar el método. Y en efecto, una psicología no puede llamarse experimental más que en razón de su método y no en razón de su objeto. Mientras que, con despecho de las apariencias, es por el objeto más que por el método, que una psicología es llamada clínica, psicoanalítica, social, etnológica. Todos estos adjetivos son indicativos de un sólo y mismo objeto de estudio: el hombre, ser locuaz o taciturno, ser social o insociable.

En consecuencia, ¿se puede hablar rigurosamente de una teoría general de la conducta, en tanto no se ha resuelto el problema de saber si hay continuidad o ruptura entre el lenguaje humano y el animal, entre la sociedad humana y la animal? Es posible que sobre ese punto no le corresponda a la filosofía decidir, sino a la ciencia, de hecho a varias ciencias comprendida la psicología. Pero entonces la psicología no puede, para definirse, prejuzgar sobre aquello a lo que está llamada a juzgar, sin que, inevitablemente al proponerse ella misma como teoría general de la conducta, haga suya alguna idea del hombre. Es necesario entonces permitir a la filosofía interrogar a la psicología de dónde extrae ella esta idea y si no será, en el fondo, de alguna filosofía.

Nosotros, porque no somos psicólogos, deseáramos poder abordar la pregunta fundamental, pero planteada por una vía opuesta; es decir, buscar si es o no la unidad de un proyecto la que podría conferir su eventual unidad a las diferentes clases de disciplinas llamadas psicológicas. Pero nuestro método de investigación exige un retroceso: buscar en cuál de los dominios se superponen,

puede hacerse por su investigación separada y su comparación en la actualidad (una decena de años en el caso del profesor Lagache). El buscar si convergen los proyectos, demanda que se desprenda sentido de cada uno de ellos, no cuando éste se haya perdido en el automatismo de la ejecución, sino cuando él surge de la situación que lo suscita. Buscar una respuesta a la pregunta "¿Qué es la psicología?", deviene para nosotros en la obligación de esbozar una historia de la psicología, pero considerada solamente en sus orientaciones, en relación con la historia de la filosofía y de las ciencias, una historia necesariamente teleológica, puesto que está destinada a vehiculizar hasta la pregunta formulada el sentido originario supuesto en las diversas disciplinas, métodos o proyectos cuya disparidad actual legitima esta pregunta.

## I

### LA PSICOLOGIA COMO CIENCIA NATURAL

Mientras que "psicología" significa etimológicamente ciencia del alma, es notable que una psicología independiente esté ausente, de idea y de hecho, de los sistemas filosóficos de la antigüedad, en los que, con todo, la Psyché -el alma-, está contenida por un ser natural.

Los estudios relativos al alma se encuentran allí repartidos entre la metafísica, la lógica y la física. El tratado aristotélico Del Alma es en realidad un tratado de biología general, uno de los escritos consagrados a la física.

Desde Aristóteles y la tradición de la Escuela, los Cursos de filosofía de comienzos del siglo XVII, trata

todavía el Alma dentro de un capítulo de la Física. (2) El objeto de la física es el cuerpo natural y organizado que tiene la vida en potencia; luego la física versa sobre el alma como forma del cuerpo viviente y no como sustancia separada de la materia. Desde este punto de vista, un estudio de los órganos del conocimiento, es decir de los sentidos externos -los cinco sentidos usuales- y de los sentidos internos -sentido común, fantasía, memoria-, no difiere en nada del estudio de los órganos de la respiración o de la digestión. El alma es un objeto natural de estudio, una forma dentro de las jerarquías de las formas, aún cuando su función esencial es el conocimiento de las formas. La ciencia del alma es una provincia de la fisiología en su sentido original y universal de teoría de la naturaleza.

A esta antigua concepción se remonta sin ruptura, un aspecto de la psicología moderna: la psicofisiología, considerada largo tiempo como psiconeurología exclusivamente -pero hoy además como psicoendocrinología-, y la psicopatología como disciplina médica. Bajo esta relación no parece superfluo recordar que antes de las dos revoluciones que han permitido el desarrollo de la fisiología moderna, la de Harvey y la de Lavoisier, una revolución de no menor importancia que la teoría de la circulación o de la respiración es debida a Galien, quien estableció clínica y experimentalmente -continuando a los mé-

(2) Cf. Scipion Du Pleix. Cuerpos de Filosofía conteniendo la Lógica, la Física, la Metafísica y la Etica. Génova, 1636. (Ia. Ed., Paris 1607).

dicos de la Escuela de Alejandría, Herophilo y Erasístrato, contra la doctrina aristotélica y conforme a las anticipaciones de Alcmeón, de Hipócrates y de Platón, que es el cerebro y no el corazón el órgano de la sensación y del movimiento y el asiento del alma. Galien crea, verdaderamente, una ilación ininterrumpida de descubrimientos, neumatología empírica durante siglos, en la cual la pieza fundamental es la teoría de los espíritus animales, destronada y relevada a fines del siglo XVIII por la electroneurología. Aunque decididamente pluralista en su concepción de las relaciones entre funciones psíquicas y órganos encefálicos, Gall procede directamente de Galien y domina, a pesar de sus extravagancias, todos los descubrimientos sobre localizaciones cerebrales durante los primeros 60 años del siglo XIX, hasta Broca inclusive.

En resumen: como psicofisiología y psicopatología, la psicología de hoy se remonta siempre al siglo II.

## II

### LA PSICOLOGIA COMO CIENCIA DE LA SUBJETIVIDAD

El ocaso de la física aristotélica, en el siglo XVII, marca el fin de la psicología como para-física, como ciencia de un objeto natural, y marca correlativamente el nacimiento de la psicología como ciencia de la subjetividad.

Los verdaderos responsables del advenimiento de la psicología moderna como ciencia del sujeto pensante, son los físicos mecanicistas del siglo XVII. (3)

(3) Cf. Aron Gurwitsch: Desarrollo histórico de la Psicología Gestáltica, en Thalés, IIº año, 1935, p. 167-175.

Si la realidad del mundo no es más confundida con el contenido de la percepción, si la realidad es obtenida y planteada por reducción de las ilusiones de la experiencia sensible habitual, la pérdida cualitativa de esta experiencia compromete, por el hecho de ser posible como falsificación de lo real, la responsabilidad propia del espíritu, es decir, del sujeto de la experiencia, en tanto que él no se identifica con la razón matemática y mecánica, instrumento de la verdad y medida de la realidad.

Pero esta responsabilidad es, a los ojos del físico, una culpabilidad. La psicología se constituye entonces como un intento de disculpa del espíritu. Su proyecto es el de una ciencia que, frente a la física, explique por qué el espíritu está, por naturaleza, obligado a engañar desde el inicio a la razón en lo relativo a la realidad. La psicología se vuelve física del sentido externo para dar cuenta así de los contrasentidos de los que la física mecánica inculpa al ejercicio de los sentidos en la función de conocimiento.

#### A- La física del sentido exterior

La psicología, ciencia de la subjetividad, comienza por consiguiente como psicofísica; por dos razones. En primer lugar, porque no puede ser menos que una física para ser considerada seriamente por los físicos. En segundo lugar, porque ella debe buscar en una naturaleza, es decir en la estructura del cuerpo humano, la razón de la existencia de los remanentes irreales de la experiencia humana.

Pero no por esto existe ahí un retorno a la concepción antigua de una ciencia del alma, rama de la física. La

nueva física es un cálculo. La psicología tiende a imitarla: buscará determinar constantes cuantitativas de la sensación y las relaciones entre estas constantes.

Descartes y Malebranche están aquí a la cabeza de la fila. En las Reglas para la dirección del espíritu (XII), Descartes propone la reducción de las diferencias cualitativas entre los datos sensoriales a una diferencia de figuras geométricas. Se trata aquí de los datos sensoriales en tanto que ellos son, en el sentido propio del término, las informaciones de un cuerpo por otros cuerpos. Lo que es informado por los sentidos externos es un sentido interior; "la fantasía, que no es ninguna otra cosa sino un cuerpo real y metafórico". En la Regla XIV, Descartes trata expresamente lo que Kant llamará la magnitud intensiva de las sensaciones (Crítica de la razón pura, Analítica trascendental, anticipación de la percepción): las comparaciones entre luces, sonidos, etc. no pueden ser convertidas en relaciones exactas más que por analogía con la extensión del cuerpo figurado.

Si se agrega que Descartes -si bien para hablar con exactitud hay que decir que no es él el inventor del término y del concepto de reflejo- ha afirmado sin embargo la constancia de la relación entre la excitación y la reacción, se ve que una psicología entendida como física matemática del sentido externo comience con él para terminar en Fechner, gracias a la ayuda de fisiologistas como Herman Helmholtz -a pesar y contra las reservas kantianas, criticadas a su turno por Herbart-.

Esta variedad de psicología es extendida por Wundt a las dimensiones de una psicología experimental, sostenida en sus trabajos por el espíritu de hacer aparecer, en

las leyes de los "hechos de la consciencia", un determinismo analítico del mismo tipo que aquél del cual la mecánica y la física dejan esperar, a toda ciencia, la validez universal.

Fechner muere en 1887, dos años antes de la tesis de Bergson, Ensayo sobre los datos inmediatos de la consciencia (1889). Wundt muere en 1920 habiendo formado numerosos discípulos, de los cuales algunos todavía están vivos, y no sin haber asistido a los primeros ataques de los psicólogos de la Forma contra la física analítica a la vez experimental y matemática- del sentido externo, en conformidad a las observaciones de Ehrenfels sobre las cualidades de la forma (Über Gestaltqualitäten, 1890) emparentadas ellas mismas con los análisis de Bergson sobre las totalidades percibidas como formas orgánicas que dominan a sus supuestas partes (Ensayo ..., cap. II).

#### B- La ciencia del sentido interior

Pero la ciencia de la subjetividad no se reduce a la elaboración de una física del sentido exterior: se propone y se presenta como la ciencia de la consciencia de sí o la ciencia del sentido interior.

El término "psicología" data del siglo XVIII, teniendo el sentido de "ciencia del Yo" (Wolff).

Toda la historia de esta psicología puede escribirse como la de los contrasentidos, de los cuales han sido la causa las Meditaciones de Descartes, sin por eso tener la responsabilidad de ello.

Cuando Descartes, al comienzo de la Meditación III considera su "interior" para procurar volverse más conocido y familiar a él mismo, esta consideración dirige el

Pensamiento. El interior cartesiano, consciencia del Ego Cogito, es el conocimiento directo que el alma tiene de ella misma en tanto que entendimiento puro. Las Meditaciones son llamadas por Descartes metafísicas porque pretenden alcanzar directamente la naturaleza y la esencia del Yo Pienso en la captura inmediata de su existencia. La meditación cartesiana no es una confidencia personal. La reflexión que da al conocimiento del Yo el rigor y la impersonalidad de las matemáticas, no es la observación de sí que, al comienzo del siglo XIX, los espiritualistas no temieron hacer patrocinar por Sócrates a fin de que Pierre-Paul Royer-Collard pudiera dar a Napoleón I la seguridad de que el Conoce-te, el Pensar y la Introspección proveen al trono y al altar su fundamento inexpugnable.

El interior cartesiano no tiene nada en común con el sentido interno de los aristotélicos: "Quien concibe sus objetivos interiormente y por dentro de la cabeza" (2) y al cual se ha visto que Descartes lo tiene por un aspecto del cuerpo (Regla XIII). Es por esto que Descartes dice que el alma se conoce directamente y más fácilmente que el cuerpo. Hay aquí una afirmación de la cual se ignora, demasiado a menudo, la intención polémica explícita, porque según los aristotélicos el alma no se conoce directamente: "El conocimiento del alma no es para nada directo, sino solamente por reflejo. Porque el alma es semejante al ojo que ve todo pero no puede verse a sí mismo más que por reflejo como en un espejo (...) y el

(4) Cf. Scipion Du Pleix: Cuerpos ... (op. cit.) Física, p. 439.

alma, igualmente no se ve y no se conoce sino por reflejo y por reconocimiento de sus efectos" (5). Tesis que suscita la indignación de Descartes cuando Gassendi la retoma en sus objeciones contra la Meditación III, y a las que él responde: "No es para nada el ojo quien se ve a sí mismo, ni el espejo, sino que es el espíritu el único que conoce al espejo, al ojo y a sí mismo."

Pero esta réplica decisiva no pone término a este argumento escolástico. Maine de Biran lo vuelve una vez más contra Descartes en la Memoria sobre la descomposición del pensamiento. A. Comte lo invoca contra la posibilidad de introspección, es decir contra ese método de conocimiento de sí que Pierre-Paul Royer-Collard toma prestado a Reid para hacer de la psicología la propedéutica científica de la metafísica, justificando por la vía experimental las tesis tradicionales del sustancialismo espiritualista (6). Cournot mismo, en su sagacidad, no desdeña retomar el argumento para apoyar la idea de que la observación psicológica concierne más a la conducta de otro que al yo del observador, que la psicología se entronca más con la sabiduría que con la ciencia y que "está en la naturaleza de los hechos psicológicos el manifestarse en aforismos más bien que en teoremas" (7).

Es que se ha desconocido la enseñanza de Descartes al constituir, contra él, una psicología empírica como his-

(5) Ibid. p. 353.

(6) Curso de filosofía positiva. Primera lección.

(7) Ensayo sobre los fundamentos de nuestros conocimientos. 1851, Par. 371 al 376.

loria natural del Yo (de Locke a Ribot, a través de Condillac, los ideólogos franceses y los utilitaristas ingleses) y al constituir, según él, se creía, una psicología racional fundada sobre la intuición de un Yo sustancial.

Kant mantiene, todavía hoy, la gloria de haber establecido que si Wolff pudo bautizar a sus recién nacidos (Nouveaux-nés) post-cartesianos (Psicología Empírica, 1732; Psicología Racional, 1734), no por eso ha triunfado en fundamentar sus pretensiones de legitimidad. Kant muestra que, por una parte, el sentido interno fenoménico no es más que una forma de la intuición empírica, que tiende a confundirse con el tiempo; que, por otra parte, el yo, sujeto de todo juicio de apercepción, es una función de organización de la experiencia, pero que no podría haber allí ciencia puesto que es la condición trascendental de toda ciencia.

Los primeros principios metafísicos de la Ciencia de la Naturaleza (1786) niegan a la psicología el alcance de una ciencia, sea a la imagen de las matemáticas, sea a la imagen de la física. No hay psicología matemática posible en el sentido en que existe una filosofía matemática. Aún cuando se aplique a las modificaciones del sentido interno (en virtud de la anticipación de la percepción relativa a las magnitudes intensas) las matemáticas del continuo, no se obtendría nada más importante de lo que sería una geometría limitada al estudio de las propiedades de la línea recta.

No hay una psicología experimental en el sentido en que la química se constituye para la práctica del análisis.

sis y de la síntesis. No podemos entregarnos a experiencias ni sobre nosotros mismos ni sobre otro. Y la observación interna altera su objeto. Desear sorprenderse uno mismo en la observación de sí conduciría a la alienación. La psicología no puede ser entonces sino descriptiva; su verdadero lugar es en una Antropología, como propedéutica para una teoría de la capacidad y de la prudencia, coronada por una teoría de la sabiduría.

### C- La ciencia del sentido íntimo

Si se llama psicología clásica a aquella que se propone refutar, es necesario decir que en psicología hay siempre clásicos para quien quiera. Los Ideólogos, herederos de los sensualistas, pueden tener por clásica la psicología escocesa que no predica como ellos un método inductivo más que para afirmar mejor, en contra de ellos, la substancialidad del espíritu.

Pero la psicología atomística y analítica de los sensualistas y de los Ideólogos, antes de ser rechazada como psicología clásica por los teóricos de la Psicología Gestáltica, era ya tenida por tal por un psicólogo romántico como Maine de Biran. Para él, la psicología llega a ser la técnica del Diario íntimo y la ciencia del sentido íntimo. La soledad de Descartes era la ascesis de un matemático. La soledad de Maine de Biran es la ociosidad de un subprefecto. El Yo pienso cartesiano funda el pensamiento en sí. El Yo deseo biraniano funda la conciencia para sí, contra la exterioridad. Encerrado en su escritorio, Maine de Biran descubre que el análisis psicológico no consiste en simplificar sino en complicar, que el hecho psíquico primitivo no es un elemento sino ya

una relación y que esta relación es vivida como esfuerzo. Llega a dos conclusiones inesperadas para un hombre cuyas funciones son de autoridad, es decir de mando: la conciencia requiere del conflicto de un poder y una resistencia; el hombre no es, como lo ha pensado Bonald, una inteligencia servida por los órganos, sino una organización viviente servida por una inteligencia.

Al alma le es necesario estar encarnada, luego no hay psicología sin biología. La observación de sí no dispensa del recurso a la fisiología del movimiento voluntario ni a la patología de la afectividad. La situación de Maine de Biran es única entre ambos Royer-Collard. El ha dialogado con el doctrinario y ha sido juzgado por el psiquiatra.

Tenemos de Maine de Biran un Paseo con M. Royer-Collard en los Jardines de Luxemburgo y tenemos de Antoine Athanase Royer-Collard, hermano menor del anterior, un Examen de la doctrina de Maine de Biran (8). Si Maine de Biran no hubiera leído y discutido a Cabanis (Relaciones de la física y de la moral del hombre, 1798), si él no hubiera leído y discutido a Bichat (Indagaciones sobre la vida y la muerte, 1800), la historia de la psicología patológica lo ignoraría. Cosa que no puede. El segundo Royer-Collard es, después de Pinel y con Esquirol, uno de los fundadores de la Escuela francesa de psiquiatría.

Pinel había abogado por la idea de que los alienados son a la vez enfermos como los otros, ni poseídos ni criminales, y diferentes a los otros: luego, debían ser aten

(8) Publicada por su hijo, Hyacinthe Royer-Collard (en los Anales Médico-Psicológicos, 1843, T.II, p.1.

didos separadamente de los otros y separadamente según los casos, dentro de los servicios hospitalarios especializados. Pinel fundó la medicina mental como disciplina independiente a partir del aislamiento terapéutico de los alienados en Bicêtre y en la Salpêtrière. Royer-Collard imita a Pinel en la Casa Nacional de Charenton, de la cual él llega a ser médico jefe en 1805, el mismo año en que Esquirol defiende su tesis de medicina sobre las Pasiones consideradas como causas, síntomas y medios curativos de la alienación mental.

En 1816, Royer-Collard llega a ser profesor de medicina legal en la Facultad de Medicina de París; luego en 1821, primer titular de la cátedra de medicina mental. Royer-Collard y Esquirol tuvieron como alumno a Calmeil quien estudió la parálisis en los alienados, a Bayle quien reconoció y aisló la parálisis general, a Felix Voisin quien creó el estudio del retraso mental en los niños. Y, es en la Salpêtrière que, después de Pinel, Esquirol, Lelut, Baillarger y Falret entre otros, Charcot llega a ser, en 1862, jefe de un servicio cuyos trabajos serán seguidos por Théodule Ribot, Pierre Janet, el Cardenal Mercier y Sigmund Freud.

Habíamos visto a la psico-patología comenzar positivamente en Galien; la vemos terminar con Freud, creador en 1896 del término Psicoanálisis. La psicopatología no se ha desarrollado sin relación con las otras disciplinas psicológicas. A consecuencia de las investigaciones de Biran, la filosofía se vió obligada a preguntarse desde hace más de un siglo, de cuál de los dos Royer-Collard debe tomar la idea que es necesario hacerse de la psico-

logía. Así la psicopatología es a la vez juez y parte en el debate ininterrumpido, del cual la metafísica ha legado la dirección a la psicología, sin renunciar, por otra parte, a decir allí su palabra sobre las relaciones entre lo físico y lo psíquico. Esta relación ha sido formulada largo tiempo como somato-psíquica antes de llegar a ser psico-somática. Esta inversión es, por otra parte, la misma que la que se operó en la significación dada a lo inconsciente. Si se identifica psiquismo y consciencia (autorizándose en Descartes, injustificadamente o con razón), el inconsciente es del orden físico. Si se piensa que lo psíquico puede ser inconsciente, la psicología no se reduce a la ciencia de la consciencia. Lo psíquico no es solamente lo ocultado, sino lo que se oculta; lo que se oculta no es solamente lo íntimo, sino también -según un término tomado por Bossuet de los místicos- lo abisal. La psicología no es más solamente la ciencia de la intimidad, sino la ciencia de las profundidades del alma.

### III

#### LA PSICOLOGIA COMO CIENCIA DE LAS REACCIONES Y DEL COMPORTAMIENTO

Al proponer definir al hombre como organización viviente secundada por una inteligencia, Maine de Biran indicaba con anticipación -mejor, parece, que Gall, para el cual, según Lelut, "el hombre no es más una inteligencia sino una voluntad secundada por los órganos" (9)-, el

(9) ¿Qué es la frenología? o Ensayo sobre la significación y el valor de los sistemas de Psicología en general y el de Gall en particular. Paris, 1843, p. 401.

terreno sobre el cual iba a constituirse, en el siglo XIX una nueva psicología. Pero, al mismo tiempo, le asignaba sus límites puesto que, en su Antropología, situaba la vida humana entre la vida animal y la vida espiritual.

El siglo XIX ve constituirse, junto con la psicología como patología nerviosa y mental, como física del sentido exterior, como ciencia del sentido interior y del sentido íntimo, una biología de la conducta humana. Las razones de este acontecimiento nos parecen ser las siguientes.

En primer lugar, razones científicas a saber: la constitución de una biología como teoría general de las relaciones entre los organismos y los medios, que marca el fin de la creencia en la existencia de un reino humano separado; luego, razones técnicas y económicas: el desarrollo de un régimen industrial que orienta la atención hacia el carácter industrioso de la especie humana, que marca el fin de la creencia en la dignidad del pensamiento especulativo; finalmente, razones políticas que se resumen en el fin de la creencia en los valores de privilegio social y en la difusión del igualitarismo: la conscripción y la instrucción pública se convierten en asuntos de estado, la reivindicación de igualdad frente a los cargos militares y las funciones civiles -a cada uno según su trabajo, o sus obras o sus méritos-, es el fundamento real, aunque a menudo desapercibido, de un fenómeno propio de las sociedades modernas: la práctica generalizada del peritaje en sentido amplio, como determinación de la competencia y descubrimiento de la simulación.

Ahora bien, lo que caracteriza según nosotros a esta psicología de los comportamientos, en relación con otros tipos de estudios psicológicos, es su incapacidad consti-

tucional para tomar y exhibir con claridad su proyecto instaurador. Si entre los proyectos instauradores de algunos tipos de psicología anteriores, algunos podían pasar por contra-sentidos filosóficos, aquí, por el contrario, al ser rechazada toda relación con una teoría filosófica, se plantea la pregunta de saber de dónde puede extraer correctamente su sentido una tal investigación psicológica.

Al aceptar convertirse, sobre el modelo de la biología, en una ciencia objetiva de las aptitudes, de las reacciones y del comportamiento, esta psicología y estos psicólogos olvidan totalmente situar su comportamiento específico en relación con las circunstancias históricas y con los medios sociales dentro de los cuales son conducidos a proponer sus métodos o técnicas y a hacer aceptar sus servicios.

Nietzsche, bosquejando la psicología del psicólogo en el siglo XIX, escribe: "Nosotros, psicólogos del porvenir (...), consideramos casi como un signo de degeneramiento al instrumento que desea conocerse a sí mismo, somos los instrumentos del conocimiento y deseáramos tener toda la ingenuidad y la precisión de un instrumento, luego, no debemos analizarnos nosotros mismos, ni conocernos." (10)

¡Asombroso malentendido y cuán revelador! El psicólogo no desea ser más que un instrumento sin buscar saber de quién o de qué es él el instrumento. Nietzsche parecía mejor inspirado cuando, al comienzo de la Genealogía de la Moral, se interesaba por el enigma que representaban los psicólogos ingleses, es decir los utilitaristas, preocupados por la génesis de los sentimientos morales. Se

(10) La voluntad de poder. Trad. Blanquis, libro III, p.335.

preguntaba entonces por lo que había impulsado a los psicólogos en la dirección del cinismo, en la explicación de las conductas humanas por el interés, la utilidad y por el olvido de estas motivaciones fundamentales. ¡Y, he aquí, que frente a la conducta de los psicólogos del siglo XIX, Nietzsche renuncia a todo cinismo, es decir a toda lucidez, por prevención!

La idea de utilidad como principio de una psicología, estaba ligada con la toma de consciencia filosófica de la naturaleza humana como poder de artificio -Hume, Burke-, más prosaicamente, con la definición del hombre como fabricante de instrumentos -Los Enciclopedistas, Adam Smith, Franklin-. Pero el principio de la psicología biológica del comportamiento no parece ser desprendido, de la misma manera, de una toma de consciencia filosófica explícita, sin duda porque no puede ser empleado para cualquier uso más que con la condición de permanecer in-formulado.

Este principio es la definición del hombre mismo como instrumento. Al utilitarismo, que implica la idea de utilidad para el hombre, la idea del hombre juez o árbitro de la utilidad, le ha sucedido el instrumentalismo que implica la idea de utilidad del hombre, la idea del hombre como medio de utilidad. La inteligencia no es más la que ordena los órganos y se sirve de ellos, sino la que los secunda. Y no es impúnemente que los orígenes históricos de la psicología de la reacción deban ser buscados en los trabajos suscitados por el descubrimiento de la ecuación personal, propia de los astrónomos que utilizan el telescopio (Maskelyne, 1796). El hombre ha sido estudiado en principio como instrumento científico antes de

serlo como instrumento de todo instrumento.

Las investigaciones sobre las leyes de la adaptación y del aprendizaje, sobre la relación del aprendizaje y de las aptitudes, sobre la detección y la medida de las aptitudes, sobre las condiciones del rendimiento y de la productividad -ya se trate de individuos o grupos-, investigaciones inseparables de sus aplicaciones para seleccionar u orientar, admiten todas un postulado implícito común: la naturaleza del hombre es la de ser un instrumento, su vocación es la de ser ubicado en su puesto y en su tarea.

Seguramente Nietzsche tiene razón al decir que los psicólogos desean ser los "instrumentos ingenuos y precisos" de este estudio del hombre. Se han esforzado en lograr un conocimiento objetivo, aún cuando el determinismo que buscan en las conductas -determinismo del tipo newtoniano actualmente-, no sea más familiar a los primeros físicos del siglo XIX, sino más bien un determinismo estadístico, progresivamente asentado sobre los resultados de la biometría. Pero, en fin, ¿cuál es el sentido de ese instrumentalismo a la segunda potencia? ¿Qué es lo que impulsa o inclina a los psicólogos a hacerse, entre los hombres, los instrumentos de una ambición, de tratar al hombre como un instrumento?

En las otras clases de psicología, el alma o el sujeto, la forma natural o la consciencia de interioridad, es el principio que se da para justificar con validez una cierta idea del hombre en relación con la verdad de las cosas.

Pero para una psicología a la que la palabra alma hace huir y la palabra consciencia, reír, la verdad del

hombre está dada en el hecho de que no hay idea del hombre -en términos de valor- diferente de aquella de instrumento.

Ahora bien, es necesario reconocer que para que pueda ser discutida una idea de instrumento, es preciso que toda otra idea no sea puesta en su mismo rango y que, para poder atribuir algún valor a un instrumento, es necesario precisamente, que todos los otros valores no sean, por ejemplo, el de un instrumento cuyo valor subordinado consiste en procurar algún otro instrumento.

Si el psicólogo no toma su proyecto de psicología de una idea del hombre, ¿cree él poder legitimarlo por su comportamiento de utilización del hombre?

Decimos bien: por su comportamiento de utilización, a pesar de dos objeciones posibles. Se nos puede observar, en efecto, por una parte, que esta clase de psicología no ignora la distinción entre la teoría y la aplicación; y por otra, que la utilización no es la acción del psicólogo, sino de aquél o de aquéllos que le piden informes o diagnósticos. Respondemos que a menos de confundir al teórico de la psicología con el profesor de psicología, se debe reconocer que el psicólogo contemporáneo es, frecuentemente, un profesional práctico cuya "ciencia" está totalmente inspirada en la búsqueda de "leyes" de adaptación a un medio sociotécnico -y no a un medio natural-, lo que siempre confiere a sus operaciones de "medida" un significado de evaluación y un valor de peritaje. De manera que el comportamiento del psicólogo del comportamiento humano, encierra casi obligatoriamente una convicción, de superioridad, una buena consciencia dirigista, una

mentalidad de "manager" de las relaciones del hombre con el hombre.

Y es por esto que es necesario llegar a la pregunta cínica: ¿quién designa a los psicólogos como instrumentos del instrumentalismo? ¿En qué se reconoce a aquéllos hombres que son dignos de asignar al hombre-instrumento su rol y su función? ¿Quién orienta a los orientadores?

No nos ubicamos, va de suyo, en el terreno de las capacidades y de la técnica. Que haya buenos o malos psicólogos, es decir hábiles técnicos después de un proceso de aprendizaje o dañinos por impericia no sancionada por la ley, no es esa aquí la cuestión.

El problema es que una ciencia o una técnica científica, no contienen por ellas mismas ninguna idea que les confiera su sentido. En su Introducción a la Psicología, Paul Guillaume ha construido la psicología del hombre regulada por una prueba de test.

El testeado se define contra una tal investigación, teme que se ejerza sobre él una acción, una influencia. Guillaume ve en este estado de espíritu un reconocimiento implícito de la eficacia del test. Pero se podría ver allí sobre todo, un embrión de la psicología del testista. La defensa del testeado es la repugnancia a verse tratado como un insecto, por un hombre a quien él no reconoce ninguna autoridad para decirle lo que él es y lo que él debe hacer. "Tratar como un insecto", la frase es de Stendhal, quien la tomó de Cuvier. (11) ¿Y si no-

(11) "En lugar de odiar al pequeño librero del pueblo vecino que vende el Almanaque Popular, decía yo a mi amigo

sotros tratáramos al psicólogo como un insecto, si aplicáramos por ejemplo al fastidioso e insípido Kinsey la recomendación de Stendhal?

Dicho de otro modo, la psicología de la reacción y del comportamiento de los siglos XIX y XX, ha creído volverse independiente al separarse de toda filosofía, es decir de la especulación que busca una idea del hombre mirando más allá de los datos biológicos y sociológicos. Pero esta psicología no puede evitar la recurrencia de sus resultados sobre el comportamiento de aquéllos que los obtienen.

Y la pregunta "¿qué es la psicología?", en la medida en que se le prohíbe a la filosofía buscar la respuesta, se convierte en: ¿dónde quieren llegar los psicólogos al hacer lo que hacen? ¿A título de qué son ellos instituidos psicólogos? Cuando Gedeón recluta al comando de israelitas, a la cabeza del cual expulsa a los Medianitas más allá del Jordán (La Biblia; Jueces, libro VII), utiliza un test de dos grados que le permite no retener, al principio, más de diez mil hombres sobre treinta y dos mil y luego trescientos sobre diez mil. Pero este test debe al Eterno el fin de su utilización y el procedimiento de

---

M. de Ranville, aplíquele el remedio indicado por el célebre Cuvier: trátelo como un insecto. Averigüe cuáles son sus medios de subsistencia, pruebe de adivinar sus maneras de hacer el amor." (Memorias de un turista, Ed. Calmann-Lévy, t. II, p. 23)

selección utilizado. Para seleccionar un seleccionador es necesario, normalmente, trascender el plano de los procedimientos técnicos de selección. En la inmanencia de la psicología científica, la pregunta permanece: ¿Quién tiene, no la competencia, sino la misión de ser psicólogo? La psicología se apoya siempre en un desdoblamiento, que no es más el de la consciencia, sino que es -según los hechos y las normas que admite la idea del hombre- el de una masa de "sujetos" y el de una "elite" corporativa de especialistas que se invisten, ellos mismos, de su propia misión.

En Kant y en Maine de Biran, la psicología se sitúa en una Antropología, es decir -a pesar de la ambigüedad de este término, hoy muy a la moda-, en una filosofía.

En Kant la teoría general de la aptitud humana permanece en relación con una teoría de la Sabiduría. La psicología instrumentalista se presenta como una teoría general de la aptitud fuera de toda referencia a la sabiduría. Si no podemos definir esta psicología por una idea del hombre, es decir, situarla en una filosofía, no tenemos el poder de prohibir, a quienquiera que sea, de llamarse psicólogo y de llamar psicología a lo que él hace. Pero tampoco puede nadie prohibir a la filosofía continuar interrogándose sobre el status mal definido de la psicología; mal definido tanto del lado de las ciencias como del lado de las técnicas.

La filosofía se conduce, al hacer esto, con su ingenuidad constitutiva -tan poco semejante a la simpleza-, que no excluye un cinismo provisorio y que la conduce a

volverse, una vez más, del lado popular, es decir, del lado originario de los no especialistas.

Es entonces, muy trivialmente, que la filosofía plantea a la psicología la pregunta: Dígame hacia qué tiene usted para que yo sepa lo que usted es.

Pero la filosofía puede también dirigirse al psicólogo bajo la forma de un consejo orientador -una vez no es hábito-, y decirle: Cuando se sale de la Sorbona, se puede ascender o descender a lo largo de la calle Saint-Jacques; si se asciende uno se aproxima al Panteón (12) que es el Conservatorio ("Conservatoire") (13) de algunos grandes hombres, pero si se descende, es para dirigirse, seguramente, al Departamento de Policía.

(12) Monumento situado en París que alberga los restos de franceses ilustres como Victor Hugo, Jaures, E. Zola, etc. (N. del T.)

(13) Entendiéndose por tal al lugar que tiene por finalidad guardar, conservar o mantener. (N. del T.)

## ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE

### "¿QUE ES LA PSICOLOGIA?"

por

ROBERT PAGES

Es cierto que la psicología para definirse presupone a la vez:

1. Un método en sentido amplio es decir, un protocolo de operaciones tan general como se quiera;
2. Un objeto que presente propiedades ajustadas al método, por apropiación selectiva o no, al tratamiento científico. Por ejemplo, si el objeto de la psicología se define como inverificable por medios en última instancia sensoriales -es en ocasiones la definición moderna, cada vez más negativa o residual, de "el espíritu"-, entonces será imposible definir a la psicología como ciencia, porque el carácter operacional estará ausente de sus conceptos. A lo sumo podría ser una teoría lógico-matemática, si se puede definir a las ciencias lógico-matemáticas por el hecho de que los "datos" no se distinguen allí de las reglas de operación o manipulación que les son aplicadas, y que ellas se agotan de algún modo dentro de sus definiciones operacionales. Por supuesto, la expresión "en última instancia" inscripta más arriba, deja lugar a las nociones no directamente sensoriales y esto de manera indeterminada; un poco como cuando se trata de "factores en úl-

tima instancia económicos", dentro de la doctrina del materialismo histórico. Es indeterminado pues ¿dónde está esa última instancia? Empero, creo que la dificultad no es aquí del mismo orden; se admiten científicamente cantidad de nociones "no directamente sensoriales" siempre que se conozcan sus definiciones en términos de operaciones, como queda dicho más arriba.

Estas consideraciones sumamente banales y aplicables acaso a toda ciencia, permiten sin embargo plantear las preguntas que conciernen especialmente a la psicología.

Si la psicología no puede ser experimental de pleno derecho, ¿puede ser "descriptiva" como el Sr. Canguilhem lo dijo en una conclusión referida a Kant? Utilizando la noción usual de descripción (que no es quizá a la que aquí se apunta), se podría admitir que la descripción sólo es posible en forma de nociones operacionales o sea, en pocas palabras, dentro de un "dominio operacional". Pero dentro de un dominio operacional, la experimentación no podría ser imposible de pleno derecho. Todo dominio de descripción puede, en principio, devenir experimental. Por ejemplo, creo que es importante reconocer que la sociología de los grandes grupos no puede al presente, en general, ser experimental a diferencia de una sociología de los pequeños grupos. No obstante, las experimentaciones sobre la difusión de informaciones en ciudades tomadas como unidades de población experimental, prueban que ya es ingenuo considerar esta limitación como esencial. Igualmente los acontecimientos actuales tienden a probar que una astronomía experimental nada tiene ya de utópico. Por consiguiente si la descripción psicológica, en este sen-

tido, es posible de hecho, la experimentación es posible de pleno derecho y científicamente deseable; deseable porque la descripción no es sino una experimentación trunca, donde las diversas variables reciben unicamente un pequeño número de valores "anecdóticos", no clasificados sistemáticamente.

Bien sé que aquí no hago más que sugerir la posibilidad de una psicología científica, lo cual es mucho más cómodo que confrontarla a la psicología tal como ella es.

Parece sin embargo suficiente este tipo de definiciones para indicar una cierta forma selectiva y elaboradora de abordar el estudio de las conductas humanas o animales.

Y está claro que esto supone, en el marco de ese trabajo, una preferencia exclusiva de ciertos modos de pensar al hombre -como un conjunto particular de propiedades operacionales-, y por ello una cierta filosofía parcial o total, implícita o explícita, del hombre. Pero esta filosofía como tal no puede tener otro contenido que el mencionado anteriormente ni otro campo de aplicación que el del trabajo científico. En sí misma ella no tiene tendencia alguna a especificarse como una teoría del hombre-instrumento por ejemplo. Ella puede poner a disposición de algunos hombres los conocimientos sobre los hombres (sobre ellos mismos, sobre los otros o sobre ambos a la vez); a ellos les toca hacer con esto lo que puedan a través de lo que quieran. De las descripciones estadísticas de Kinsey se puede obtener por ejemplo, en función de elecciones personales:

- argumentos contra un "derecho sexual" inaplicable y, quizá, inaplicable (cf. Daniel Guérin);
- argumentos para estudiar una represión finalmente eficaz;
- consideraciones tranquilizadoras para gente que se aparta de normas autorizadas;
- consideraciones aterradoras y edificantes sobre la naturaleza humana;
- un método de selección precoz para la enseñanza superior;
- cinismo, asco, satisfacciones eróticas, hastío, etc.

He tomado el ejemplo de Kinsey porque tiene fuentes entomológicas y la entomología me parece, justamente, un tipo de ciencia poco pragmática, constituida por descuido de la noción de insectos útiles, largo tiempo consagrada a la poesía de lo maravilloso, un poco como en ciertos aspectos la astronomía.

Ahora bien, del texto de la conferencia resulta que:

- a- Hay motivo para separar, por razones históricas siempre actuales, la psicología patológica y la psicología de los sentidos externo e interno de una psicología biológica del comportamiento;
- b- Esta última constituye actualmente un dominio de estudios privilegiado, dominio por excelencia del "profesional práctico" en búsqueda de "leyes" de adaptación;
- c- Esta adaptación es entendida de manera tal que hace del psicólogo un psico-técnico, del psico-técnico un "psico-tecnicista" con mentalidad de aprovechador, directo o indirecto, y del hombre, su "tema", una sim-

ple fuente de aprovechamiento.

Sin tratar de debilitar la caracterización de un movimiento que llamaría "psico-tecnicista", quisiera solamente intentar disociarlo del problema de una ciencia psicológica (y psicosociológica, por supuesto).

a- A pesar de las "etimologías" diferentes, no estoy seguro de que la separación de los "sentidos" iniciales de las diversas ramas de la psicología haya sido enteramente transportada hasta nuestros días (sin negar las divisiones en compartimentos -tabiques divisorios-, verdaderamente muy reales). Por ejemplo:

- Los tests han invadido la psicopatología (psicometría de la personalidad, particularmente), en calidad de servidores; después, a menudo, como críticos insidiosos de la nosología clínica;

- penetraron un poco en la neurología (en relación, por ejemplo, a la neurocirugía);

- frecuentemente están ligados a la psicología de la percepción;

- Las nociones psicofísicas han jugado un gran rol en el desarrollo de "escalas" en psicología social;

- Las ideas psicoanalíticas juegan un rol importante en psicología animal experimental,

Estos ejemplos no pretenden sugerir que "la" psicología se constituye por ello en cuerpo científico coherente. Esas conexiones fragmentarias no ordenan quizá más que los tabiques divisorios. Pero existen y parecen desarrollarse.

De este modo el acercamiento de la "clínica" y de la "experimentación" puede aparecer hoy día esencialmente

como de dos fases de investigación cuya alternancia se regla de manera cuasi normalizada cuando no rutinaria.

b-¿Es cierto que las investigaciones sobre el aprendizaje (los hábitos) o la adaptación, por ejemplo, están ligadas a un "instrumentalismo", a una filosofía del hombre sojuzgado (el hombre instrumento)?

En la conferencia del Sr. Canguilhem se encuentra la distinción capital entre: utilidad para el hombre (utilitarismo), utilidad del hombre (psico o socio-tecnicismo).

Tal vez la adaptación pueda entenderse paralelamente de dos maneras, como adaptación que favorece al adaptado sin condiciones extrínsecas o como adaptación extrínseca ("reajuste") con una finalidad externa.

Esta distinción está en relación con la que puede hacerse a propósito del aprendizaje, que puede ser ora el estudio y el empleo de un adiestramiento a las coacciones externas, ora el estudio, en un sentido frecuentemente emparentado al utilitarismo o al hedonismo, del modo en que los comportamientos habituales se constituyen en un desarrollo individual -comprendiendo en éste, por otra parte, los comportamientos de exploración o de rechazo de hábitos (el término francés "apprentissage" fué, en este sentido, una traducción de resonancia mucho más "pragmática" que "learning"). Creo que el dominio del aprendizaje, tan costoso en ratas blancas, es el dominio más teórico, el más "desinteresado" y, como por casualidad, el más unificador de la psicología; lo que hace, desde luego, que los conflictos doctrinarios sean en él mucho más vivos y vivaces que en otras partes (teorías reflexológicas, cognitivas, globalistas,

neo-hedonistas, probabilistas, etc.).

Sobre el plano mismo de las aplicaciones, los psicotécnicos o teóricos de la psicotécnica que se interesan por el aprendizaje (Naville, Faverge) me parecen mucho más desafiantes respecto a la sujeción de la división del trabajo que los partidarios exclusivos de las aptitudes y sus tests. Conflicto interior al dominio descrito, secundario quizá, pero ¿cómo juzgarlo?

Quisiera notar aquí las implicancias ideológicas de cierto tipo de estudios o de prácticas que podrían por sí mismas ser objeto de un estudio psico-sociológico del cual sospecho que podría llevarse al extremo de responder justamente a las preocupaciones expresadas en la conferencia y constituir una misma resistencia a los técnicos del sojuzgamiento. Los métodos a emplear no serían forzosamente distintos de los métodos usuales y, no obstante, los valores subyacentes serían a menudo totalmente opuestos.

Este último ejemplo tiene la finalidad de ilustrar la conducta siguiente:

Se puede plantear con mucha verosimilitud la hipótesis de que la mayor parte de los psicólogos profesionales contemporáneos practican una técnica de sojuzgamiento en la medida, por ejemplo, en que las coacciones del mercado del trabajo o de las economías de guerra constituyen las normas latentes o explícitas de las selecciones, orientaciones o formaciones.

Pero no por ello es cierto que haya una relación de tipo lógico entre el dominio y los métodos de la

psicología, por una parte, y filosofía del hombre-instrumento, por otra. Esa relación puede ser estadística-  
mente predominante y estar históricamente presente, sin ser en sí misma necesaria ni quizá definitiva.

No habría entonces "ningún absurdo" en hacer de un psicólogo informador y un técnico del goce individual, por ejemplo, incluso de la santidad eremítica o ascética, o de toda otra forma de sabiduría o de aventura humana. Estos modos de inserción de la psicología como elementos del savoir-vivre, pueden concebirse dentro de los grupos de toda escala-civilización o individuos aislados -en función de condiciones tan independientes del objeto como de los métodos de la psicología. Será preciso solamente que los cultores de estos grupos admitan, al menos alguna vez, el postulado del hombre como ser descriptible.

En resumen, el problema que he tratado de explicar, derribando probablemente puertas que jamás han estado cerradas, es el de la naturaleza y el grado de conexión entre:

- la técnica psicológica: su eficacia, su orientación en la práctica social;
- la ciencia psicológica: su coherencia, su nivel;
- la filosofía de la psicología (implícita o explícita).

La conexión entre esos tres dominios y sus aspectos, ¿es sistemática o circunstancial?

Sería demasiado hermoso que una psicología implícitamente consagrada a sojuzgar fuese por eso mismo preservada del rigor científico y de la eficiencia. Temo por el contrario, que las actitudes ingenuas o sistema-

tizadas propias de los temas de los psicólogos -que son también temas de los marcos sociales que los dominan- no encuentren electivamente sino dificultades técnicas en los proyectos que se conforman por las presiones jerarquizadas, cuando estas actitudes intenten desarrollar una ciencia del hombre para su uso. Los psicólogos trabajan para quien les paga y les paga aquél a quien ellos sirven - en término medio, naturalmente, y en la medida en que ese tipo de servicios se deje controlar con alguna precisión. Pero el saber no tiene olor y, aunque fuese de los más mercenarios y de los más políticos en sus fuentes, podría perfectamente recibir los sentidos más opuestos a esas "etimologías". Si una filosofía es un modo de explicitar los valores (las elecciones, las apreciaciones), más allá del conocimiento, pero utilizándolo; si una antropología filosófica es una puesta en perspectiva filosófica de las ciencias del hombre, creo que la psicología contemporánea podría verdaderamente contribuir al proyecto de una antropología liberadora!

Dicho esto sin ilusión sobre el riesgo de ilusiones circunstanciales, soporíferas o estimulantes, que hacen circular tales creencias.

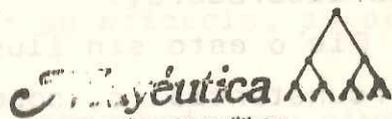
#### NOTA

Las Observaciones del Sr. Robert Pagés son la elaboración y el desarrollo de su intervención en la discusión que siguió a la conferencia del Colegio Filosófico.

Agradezco al Sr. Pagés por haber aceptado redactar

este comentario incisivo -su réplica a mi alusión a  
me agrada particularmente- y riguroso.  
la posibilidad de una psicología teórica, lógicamen-  
te independiente de las actitudes directrices -incluso  
latentes- de los psicotécnicos, ha sido mejor clarifi-  
cada por el Sr. Pagés que por mí mismo, cosa que le re-  
conozco gustosamente.

En lo que concierne a la psicología instrumentalista,  
sobre la que me parece que el Sr. Pagés tiene tan  
grandes reservas como yo mismo, dudo todavía en admi-  
tir con él que ésta pueda fundarse sobre una suerte de  
filosofía sistemática. Es sin duda porque estimo "no-  
filosofía" a una construcción, incluso sistemática, que  
conduzca a una forma cualquiera de segregación humana.  
Me excuso por consiguiente de no haber marcado más ex-  
plicitamente, en la conferencia, mi rechazo, con razón  
o sin ella, de dar el nombre de filosofía a una cons-  
trucción cuyo fin no fuera la búsqueda de una forma de  
plenitud de la consciencia, que excluya toda división  
en la especie humana. -G.C.

  
BIBLIOTECA

Publicaciones de MAYEUTICA:

La equivocación del sujeto supuesto saber. Jacques  
Lacan.

De Roma '53 a Roma '67: El psicoanálisis. Razón de  
un fracaso. Jacques Lacan.

Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad.  
Jacques Lacan.

La transferencia. Seminario 1960/61. Jacques Lacan.

La institución psicoanalítica. Jacques-Alain Miller.  
Clinica lacaniana. Eric Laurent, Gérard Miller, Mi-  
chel Silvestre, Colette Soler.

Discusión de un caso clínico. Eric Laurent, Jacques-  
Alain Miller, Zulema Lagrotta. (en preparación).

Casos clínicos de referencia de Jacques Lacan: Per-  
versión sexual transitoria en el curso de un trata-  
miento psicoanalítico. Ruth Lebovici. (en preparación)